



Miles de personas hemos seguido tu cruz, Señor. No ha importado ni la fecha, ni el día ni la hora. Al amanecer, en la vigilia nocturna, por la mañana o por la tarde; especialmente jóvenes, pero también adultos y niños; lo mismo en la ciudad que en los pueblos por donde ha pasado, esta Cruz de los Jóvenes, ha sido el signo de esperanza de tu paso, Señor, en nuestra vida. Llamada al corazón y Anuncio de La Jornada Mundial de la Juventud en Madrid.

¡NOS VEMOS LOS DÍAS 15-21 DE AGOSTO EN MADRID!



La Palabra del Señor es amor

Hasta ahora, como si contempláramos uno de nuestros "belenes" barrocos, hemos visto en torno al pesebre a María, a José, a los pastores, todos con los rostros iluminados por la luz cálida que brota del pesebre. Hemos escuchado el anuncio de los ángeles.

La liturgia de la misa de este domingo vuelve a echar mano del evangelista Juan. Los textos abandonan el tono narrativo, no cuentan el hecho y los detalles del nacimiento. Es como si la cámara se detuviera, ofreciendo ahora un primer plano del niño del pesebre, como si nos invitara a preguntarnos: ¿Quién es realmente este niño?

En el credo de la misa confesamos que el niño del pesebre es el Hijo Unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho". Es la fe de la Iglesia fundada en la revelación y, muy en concreto, en el prólogo del evangelio de Juan que hoy se proclama, al igual que en la tercera misa de la Navidad.

Pero la liturgia no se para en la contemplación del Verbo, nos invita a contemplar quién es Jesús para nosotros: Y Juan nos seguirá diciendo "La Palabra se hizo carne y puso su tienda entre nosotros". Es el segundo movimiento del Credo: "Por nosotros

y por nuestra salvación bajó del cielo, y se encarnó por obra del Espíritu Santo y se hizo hombre en las entrañas de la Virgen María".

Jesús no es sólo el Emmanuel, el Dios con nosotros; es también el Dios por nosotros. Con el nacimiento de Jesús, Dios no sólo nos ha dado su Palabra, no sólo se nos ha dicho, haciendo la exégesis de sí mismo, nos ha dado su Vida, la que nos hace hijos de Dios. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. A todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios". En Navidad no sólo celebramos el nacimiento de Jesús, sino también nuestro propio nacimiento.

"Ha aparecido la gracia de Dios que trae la salvación para todos los hombres"

– dirá San Pablo a su discípulo Tito. Nadie está excluido del gozo de la Noche Buena, ni siquiera el pecador. A todos nos acoge Jesús, a todos y a cada uno les da la posibilidad de hacerse hijo de Dios, independientemente de la edad o los méritos, sólo depende de la fe.

Buena parte del pensamiento de los siglos XIX y XX presentó a Dios como rival del hombre, hasta el punto de que la muerte de Dios era condición ineludible para que el hombre adquiriera su auténtica estatura de único dios de este mundo. Pues ya ven: El Dios que se revela en Navidad no es el inquilino usurpador del piso de arriba, que nos impide subir a la terraza. Es el Dios que sin dejar de serlo, se rebaja hasta la condición humana, asume la estatura de los pobres más pobres, se entrega hasta la muerte para dar vida al hombre, para levantarlo hasta la inimaginable dignidad de hijo de Dios: "Hombre perfecto, Dios soberano, Divino el hombre, Dios humano/ Ay, Dios, qué abrazo"- dice bellamente un poeta actual.

Se ha dicho que sólo se puede creer en el misterio de la Navidad cuando, tras el asombro, hemos sido capaces de superar el escándalo de que aquel al que Juan proclama como "Dios" es el niño del pesebre, el que más tarde recorrería los caminos y aldeas de Galilea, del que decían los judíos: "Este sabemos de dónde es" (Jn. 7,27), alguien que acabaría muriendo en una cruz. Era escandaloso para la mentalidad filosófica del tiempo. «¿Hijo de Dios -exclamaba despectivamente Celso- un hombre que ha vivido hace pocos años? ¿Uno de ayer o anteayer?», ¿un hombre «nacido en una aldea de Judea, de una pobre hilandera»?

En su "Introducción al cristianismo", el entonces teólogo Ratzinger encaraba el problema sin paños calientes: «Con el segundo artículo del Credo estamos ante el auténtico escándalo del cristianismo. Está constituido por la confesión de que el hombre-Jesús, un individuo ajusticiado hacia el año 30 en Palestina, sea el "Cristo de Dios", es más, nada menos que el Hijo mismo de Dios, por lo tanto centro focal, el punto de apoyo determinante de toda la historia humana... ¿Nos es verdaderamente lícito agarrarnos al frágil tallo de un solo evento histórico? ¿Podemos correr el riesgo de confiar toda nuestra existencia, más aún, toda la historia, a esta brizna de paja de un acontecimiento cualquiera, que flota en el infinito océano de la vicisitud cósmica?»

La posibilidad del escándalo debía ser especialmente fuerte para un judío como el autor del cuarto Evangelio, educado en el más estricto monoteísmo; acostumbrado a pensar en Dios como el tres veces Santo, aquél a quien no se puede ver y quedar con vida. Y, sin embargo, Juan hizo de la divinidad del niño del pesebre el objetivo primario, la trama y la urdimbre, el tema que unifica todo su Evangelio, que concluye así: «Estas [señales] han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre» (Jn 20,31). Y cierra su primera carta casi con las mismas palabras: «Os he escrito estas cosas a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que os deis cuenta de que tenéis vida eterna» (1Jn 5,13).

+ **Ciriaco Benavente**
Obispo de Albacete

MENSAJE DEL PAPA PARA EL DÍA DE LA PAZ

"La libertad religiosa camino para la paz"

El día 8 de diciembre el Papa Benedicto firmó el Mensaje que nos ofrece para la nueva jornada mundial de la paz. Intentaremos hacer un resumen del mismo

Después de desearnos a todos un año nuevo de paz y prosperidad lamenta que el año que ha terminado haya estado tan cargado de sufrimientos y persecuciones en tantos lugares, sobre todo en Irak. Envía a todos los cristianos de estas tierras mártires su más entrañable recuerdo y oraciones.

Una verdadera libertad religiosa debe fundamentarse también, dice, en el respeto recíproco. Una pretendida libertad que sea enemiga de Dios o indiferente termina por negarse a sí



La capacidad de relacionarse los seres humanos es un componente esencial de la libertad. No se puede entender, parece decirnos, eso de que tú religioso sí, pero metidito en tu casa o en la sacristía.

Constata cómo la religión ha sido siempre fuerza de

Una pretendida libertad que sea enemiga de Dios o indiferente termina por negarse a sí misma

Agradece a los gobiernos que se esfuerzan por aliviar estos sufrimientos. Y recuerda el Papa que además de esta persecución tan cruel, se da también en otras partes una oposición sistemática a las creencias religiosas y a sus símbolos. Así pues el Papa quiere compartir con los dirigentes del mundo y con todos los hombres de buena voluntad una reflexión sobre "libertad religiosa que es camino para la paz".

misma. Pues todo ser debe tener libertad para buscar su identidad.

Presenta a la familia como el marco privilegiado para educar en esta libertad y en los principios morales emanados de la religión. Habla naturalmente de la familia entendida según el proyecto de Dios "hombre y mujer" tal como lo ha entendido siempre el pensamiento judeo-cristiano.

Esta libertad religiosa pertenece al mejor patrimonio de la humanidad, pues siempre se ha entendido esta libertad como una más de las libertades y derechos fundamentales de la persona humana. El ordenamiento internacional debe seguir protegiendo esta libertad que es indispensable para conseguir el desarrollo integral del hombre.

El Papa habla de la dimensión pública de la religión. Pues la libertad sin relación no se puede entender.

libertad y civilización, cuando sabe ser lo que en verdad es. Por tanto hay que evitar todos los instrumentalismos de la religión que llevan tanto a los fundamentalismos como a los laicismos radicales. Aboga el Papa por la laicidad positiva pues los anteriores absolutizan una visión reducida del hombre.

Se debe fomentar todo posible diálogo entre instituciones civiles y religiosas. Esto no tiene que desembocar en relativismos ni en sincretismos, sino intentar vivir cada quien en la verdad y en la búsqueda del bien común. Hace un recuerdo de los 25 años en que el Papa Juan Pablo se reunió en Asís con los líderes religiosos del mundo.

Tiene un recuerdo al final para todos los cristianos del mundo que tienen que sufrir por serlo y termina diciendo cómo la libertad religiosa permite alimentar la esperanza ante las grandes injusticias y miserias materiales y morales. Que todos los hombres de todos lo pueblos, dice, puedan experimentar pronto "que la libertad religiosa es camino para la paz".



El Papa fundamenta el derecho a la libertad religiosa en que todo hombre tiene un derecho sagrado a la vida y también a una vida espiritual. El hombre no es solamente materia, es también espíritu, por tanto deber poder vivir en consecuencia con esta dimensión espiritual para poder ser de verdad lo que ya es.

Lecturas

Eclesiástico 24, 1-2.8-12

Salmo 147: La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros

Primera Carta de San Pablo a los Efesios 1, 3-6.15-18

Lectura del santo Evangelio según San Juan 1, 1-18

En principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.

La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.